

## LAS VIRTUDES DE LAS SIERVAS DE DIOS

### *Hermana Andrea (Ramona Solans Ballesté)*

#### **Virtudes cultivadas y enriquecidas en un entorno familiar religioso**

Nació y se desarrolló la Sierva de Dios en una familia de arraigadas vivencias cristianas. Los padres, transmitieron a sus hijos la fe que ellos vivían de una forma sencilla y sincera. La familia la describe como una mujer elegante y guapa, de mediana estatura.

La familia dejó una huella imborrable en el corazón de Andrea. Para ella lo más importante, lo más grande, lo que contó de veras a la hora de seguir la llamada del Señor, fueron los cimientos profundos de la fe que habían ido colocando sus padres en el día a día, vivida con intensidad y alimentada con la oración compartida en el hogar y el acercamiento a los sacramentos, acompañada por sus padres. De la Hermana Andrea, testigos y documentos destacan las siguientes virtudes,

#### **Fe**

La Fe era la fuente desde la cual la Sierva de Dios vivía los acontecimientos del día a día, como recibidos de la mano de Dios Padre. Ya desde los inicios de su vida religiosa pone de manifiesto,

«Que los motivos que la mueven a vivir en Religión son su propia santificación y la mayor gloria de Dios».<sup>1</sup>

La Fe para la Hermana Andrea era un don de Dios, al que ella responde voluntariamente, actualizando en cada momento los compromisos adquiridos en el Bautismo.

«La tradición del Instituto recuerda a la Hermana Andrea como ‘muy buena religiosa’».<sup>2</sup>

Igualmente la familia destaca la tradición que se ha transmitido de generación en generación, según la cual a la Sierva de Dios se le tenía como una persona ejemplar y como religiosa intachable.

«En el ámbito de mi familia siempre se le ha tenido una persona ejemplar, muy buena religiosa, y en la familia siempre la hemos considerado como mártir».<sup>3</sup>

Durante su vida religiosa fue siempre fiel a Dios y fiel a los hombres, como su Fundador el beato José Tous, como lo demuestran los documentos exhibidos, se tiene la absoluta seguridad acerca de su martirio *in odium fidei*, como premio que el Señor le otorgó por su fidelidad.

«[...] Ejemplo de valentía, como seguidora de Cristo, hasta las últimas consecuencias».<sup>4</sup>

Y destacan que tuvo la dicha de derramar su vida por Cristo.

«[...] Tuvo la dicha de derramar su sangre por Cristo en esta ocasión».<sup>5</sup>

Otro de los valores que distinguen en ella es la fortaleza en el momento de su muerte.

---

<sup>1</sup> Doc. 207, Acta de exploración para la Profesión Temporal (Barcelona, 9-05-1894).

<sup>2</sup> Doc. 318, Testimonio de la Hermana Imelda Ríos (Las Arenas (Vizcaya), 8-12-2005).

<sup>3</sup> Testigo XX, Ad 78.

<sup>4</sup> Doc. 257, Carta - relato de la Guerra, Hermana Calvario Artigas (Barcelona, posterior a 1939).

<sup>5</sup> Doc. 311, M. Cruz Massana, Reseña Histórica del Instituto de Hermanas Capuchinas de la Tercera Orden Franciscana, bajo el Título de la Divina Pastora. 1850-1940 (Barcelona, 1940).

«Todos resaltan [...] la fortaleza en el momento de la muerte, al proclamar su fe».<sup>6</sup>

«Murieron mártires por su adhesión a Cristo, en la guerra de 1936».<sup>7</sup>

Y los testigos acentúan que,

«Defendió la causa de Cristo y por Él murió».<sup>8</sup>

Para todos es ejemplo de valentía, en su seguimiento de Cristo hasta las últimas consecuencias.

« [...] ejemplo de valentía, como seguidora de Cristo, hasta las últimas consecuencias [...]».<sup>9</sup>

## **Esperanza**

La Fe de la Sierva de Dios va acompañada de gozosa Esperanza. La Esperanza del encuentro con Cristo que ilumina todos sus actos. La Esperanza de la Hermana Andrea se hace notoria en la serenidad con que afronta todos los momentos decisivos de su vida, pero especialmente el de la entrega de su vida a Cristo con la muerte,

«Según me han contado en mi casa, no sólo no se escondieron al ser detenidas, sino que proclamaban abiertamente que eran hijas de Dios».<sup>10</sup>

Confiesan junto a la Hermana M.<sup>a</sup> Auxilio su adhesión a Cristo, mediante la invocación de confianza al Sagrado Corazón, en el momento crucial para sus vidas, confiesan abiertamente su fe y la esperanza en la fortaleza que les viene del Señor.

«Al morir decían: ‘Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío».<sup>11</sup>

Se le considera un modelo a imitar en la vida cotidiana y en las labores diarias.

«Modelo y ejemplo para todas las Hermanas de la Congregación».<sup>12</sup>

## **Caridad**

El amor de Dios fue el móvil que impulsó a la Sierva de Dios a seguir sus pasos. También el Amor a Dios, a buscar su gloria es condición indispensable para ser recibida en el Instituto.

Y es el Amor a Dios el medio para crecer en todas las virtudes. El Amor le impulsaba a crecer en todas las virtudes.

«Efectivamente tenía fama de todas estas virtudes y cualidades».<sup>13</sup>

Y destacan expresamente la virtudes del Pobrecillo de Asís, su Padre y modelo en el seguimiento del Señor.

«Realmente tenía fama de tener todas estas virtudes franciscanas».<sup>14</sup>

También el Amor a Dios le empuja a la entrega amorosa a las hermanas y a la atención a las niñas.

Da a sus alumnas lo mejor de sí misma, se entrega totalmente a ellas. Se muestra siempre misericordiosa con ellas, y así se desprende que fue con las Hermanas: paciente, sabe escuchar, intenta comprender y disculpa siempre,

---

<sup>6</sup> Testigo XXVIII, Ad 9.

<sup>7</sup> Doc. 317, Circular de la Superiora General, M. M<sup>a</sup> del Carmen de Ituarte al Instituto (Barcelona, 14-02-1996).

<sup>8</sup> Testigo XXX, Ad 3.

<sup>9</sup> Doc. 319, Testimonio de la Hermana Aurora Figueroa (Barcelona, 6-06-20056).

<sup>10</sup> Testigo XX, Ad 75.

<sup>11</sup> Testigo XXII, Ad.71, 75.

<sup>12</sup> Doc. 316, Carta-Petición de la Hermana M<sup>a</sup> del Carmen Aparicio, para que sea iniciada la causa de las tres Hermanas Mártires (Barcelona, 14-01-1996).

<sup>13</sup> Testigo XIX, Ad 71.

<sup>14</sup> Testigo XXV, Ad 71.

« Las niñas la querían muchísimo por su amabilidad y cariño». <sup>15</sup>

## **Prudencia**

Señalar en primer lugar la prudencia, entendida como una virtud que dispone a la Sierva de Dios a discernir en toda circunstancia lo bueno y elegir los medios para llevarlo a cabo. Es evidente en ella, esta prudencia madura, que le lleva a responder muy joven, a la edad de 17 años a la llamada del Señor a seguirlo en la Vida Religiosa, en el servicio a los demás, especialmente a las niñas necesitadas. Nos hace pensar que era una persona reflexiva, que medita bien lo que va a hacer, analiza las consecuencias, valora las diferentes opciones y decide prudentemente.

«Desde muy joven, a los cinco o seis años, ya decía que quería ser religiosa; más adelante, a los 17 años, se lo dijo a su padre, y este accedió muy gustoso a que entrara en religión [...]». <sup>16</sup>

Esta virtud la vivió a lo largo de toda su vida. La Sierva de Dios Andrea, vivió la vida cristiana con un gran radicalismo evangélico y apostólico.

## **Justicia**

La Sierva de Dios vivió la Justicia hacia Dios y también hacia los demás, tanto en la autenticidad de su vida consagrada, como en el ejercicio de su apostolado entre las niñas, así como las virtudes relacionadas con ésta: piedad, gratitud, servicio, afabilidad. La Hermana Andrea buscó en todo momento trabajar con responsabilidad personal, por una sociedad más justa, recta y limpia. Y también fue siempre fiel a aquello que Dios le iba mostrando y pidiendo,

«Efectivamente tenía fama de todas estas virtudes y cualidades». <sup>17</sup>

Subrayan su buen carácter, responsabilidad y espíritu de sacrificio.

«Quienes la conocieron decían que era muy trabajadora, muy sacrificada, muy cariñosa y que tenía un buen carácter». <sup>18</sup>

## **Fortaleza**

Se distinguió también por la Fortaleza para cumplir fielmente sus deberes religiosos y apostólicos no exentos de pruebas, que le fueron preparando para la gran prueba, primero al confesar que era religiosa, pues en ningún momento buscó esconder lo que era. Destacan el hecho de llevar consigo signos religiosos, como estampas, libros devocionarios, etc.

«La Hermana Andrea llevaba encima un devocionario con estampas religiosas; también llevaba la medalla». <sup>19</sup>

«Fueron halladas en las ropas los efectos siguientes: un libro devocionario con abundantes estampas entre hoja y hoja, [...]». <sup>20</sup>

Pues confesó abiertamente ante quienes iban a matarle que era religiosa.

«Según me han contado en mi casa, no sólo no se escondieron al ser detenidas, sino que proclamaban abiertamente que eran hijas de Dios». <sup>21</sup>

---

<sup>15</sup> Doc. 212, Recuerdos de la Hermana Ana M<sup>a</sup> Domenech (Barcelona, s. d.).

<sup>16</sup> Testigo XX, Ad 7.

<sup>17</sup> Testigo XIX, Ad. 71.

<sup>18</sup> Testigo XXX, Ad. 3.

<sup>19</sup> Testigo XX, Ad. 75.

<sup>20</sup> Doc. 218, Sumario nº 187, Juzgado de Sant Feliu (Sant Feliu de Llobregat, 3-08-1936).

<sup>21</sup> Testigo XX, Ad 75.

No se dejó llevar por el respeto humano, ni el temor en ningún momento.

«Al morir decían: ‘Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío’». <sup>22</sup>

Y finalmente al entregar su vida por fidelidad a Cristo,

«Todos resaltan [...] la fortaleza en el momento de la muerte, al proclamar su fe. La valentía de llevar objetos religiosos sabiendo el peligro que esto comportaba». <sup>23</sup>

## **Templanza**

Llevó una vida sencilla, moderada, parca de cosas. Había abrazado una vida estrecha y penitente y trató de vivirla con alegría. Observaba los ayunos y penitencias que señalaban las Constituciones. También sus palabras, llevaban a las Hermanas y a los que con ella convivían a sentirse bien con su presencia,

«[...] se hacía atractiva por su notoria alegría franciscana». <sup>24</sup>

Recalcan la importancia de su buen carácter que ayudaba a crear un clima de buena convivencia, destacando que era muy trabajadora y sacrificada.

«Quienes la conocieron decían que era muy trabajadora, muy sacrificada, muy cariñosa y que tenía un buen carácter». <sup>25</sup>

Considerándola siempre como un modelo y ejemplo de Religiosa Capuchina de la Madre del Divino Pastor.

## **Virtudes religiosas**

El sentir general sobre la Sierva de Dios es que fue una buena religiosa, alegre, caritativa, humilde, sencilla, paciente, de buen carácter, mariana, y franciscana, es decir había captado el carisma del Fundador y lo había hecho vida.

La Sierva de Dios como hija del beato José Tous vivió con fidelidad su opción por seguir como Francisco de Asís, a Jesús pobre con las características capuchinas, vive en un Instituto pobre y por ello llevó una vida pobre y austera. Pobreza que se hace patente en los últimos momentos de su existencia, cuando conocemos lo que llevaba consigo en el momento final de su vida.

Los testimonios afirman que era una religiosa auténtica, procediendo en su vivir diario con autenticidad.

«Tenía fama de buena religiosa, que quería mucho a sus alumnas y éstas la querían también mucho». <sup>26</sup>

Y el sentir general en el Instituto es que era una religiosa auténtica y bondadosa.

«La tradición del Instituto recuerda a la Hermana Andrea como “muy buena religiosa”». <sup>27</sup>

Y que además de virtuosa, poseía muchas cualidades personales.

«Efectivamente tenía fama de todas estas virtudes y cualidades». <sup>28</sup>

La misma opinión tenía la familia de la Sierva de Dios, pues hasta nuestros días han conservado la fama de santidad y de ser una religiosa exacta en su vivir,

«En el ámbito de mi familia siempre se la ha tenido una persona ejemplar, muy buena religiosa, y en la familia siempre la hemos considerado como mártir». <sup>29</sup>

---

<sup>22</sup> Testigo XXII, Ad 71 y 75.

<sup>23</sup> Testigo XXVIII, Ad 9.

<sup>24</sup> Doc. 315, Carta - relato de la Guerra, Hermana Elvira Botello (Barcelona, 04-1982).

<sup>25</sup> Testigo XXX, Ad 3.

<sup>26</sup> Testigo XIX, Ad 9; Testigo XX, 70.

<sup>27</sup> Testigo XXVIII, Ad, 78.

<sup>28</sup> Testigo XIX, Ad.71.

<sup>29</sup> Testigo XX, Ad 78; Testigo XX, Ad 9.

Señalan también que la Sierva de Dios supo captar y hacer realidad en su vivir diario el carisma del Fundador, el beato José Tous, mostrándola como modelo y ejemplo para los demás.

«Hay aspectos en que ves que sigue el espíritu del Fundador: sencillez, alegría, muchos detalles como pedir a las niñas que llevaran flores para la Virgen, que muestran que vivía este espíritu del Fundador».<sup>30</sup>

## **Pobreza**

La Sierva de Dios como hija del beato José Tous vivió con fidelidad su opción por seguir como Francisco de Asís, a Jesús pobre con las características capuchinas, vive en un Instituto pobre y por ello llevó una vida pobre y austera. Pobreza que se hace patente en los últimos momentos de su vida, cuando conocemos lo que llevaba consigo en el momento final de su vida. Poco antes de estallar la persecución las autoridades civiles habían prohibido la enseñanza religiosa y cerrado los colegios. Las Hermanas tuvieron que ganarse el pan con la costura y la plancha,

«Fueron halladas en las ropas los efectos siguientes: [...] varios papeles escritos a máquina; un dedal; un canutillo con agujas de coser; un espejo ovalado de nácar blanco; unas tijeras con un cordelito blanco y verde; un pañuelo blanco a rayas también blancas con el número 139 hecho con hilo encarnado; otras tijeras pequeñas del mismo tamaño que el anterior; otro dedal y un peine».<sup>31</sup>

Durante los últimos meses antes de la persecución, las familias conocidas les proporcionaban trabajos de costura y de plancha para que las Religiosas pudieran subsistir. Por ello, se entiende que las dos llevaran consigo los utensilios necesarios para la costura.

«Quienes la conocieron decían que era muy trabajadora, muy sacrificada, muy cariñosa y que tenía un buen carácter».<sup>32</sup>

## **Oración**

Las Constituciones que profesó la Sierva de Dios recomiendan ‘recogerse en determinadas horas de la jornada para levantar su espíritu y reformar el corazón’. Comunitariamente tenían media hora de oración por la mañana y media por la tarde. Aparte de los actos comunitarios piadosos, invitan a vivir en la presencia de Dios durante el día, recitando jaculatorias, el rezo del Rosario con las alumnas y hacer frecuentes visitas al Santísimo.

«Ya he dicho que era muy piadosa, con gran piedad hacia la Virgen».<sup>33</sup>

Durante toda su vida, fue pidiendo a la Virgen le ayudara a prepararse para tener una santa muerte. Invitaba a sus alumnas a unirse a esta petición.

« [...] La cual he recordado muchas veces, principalmente una oración que nos hacía rezar todos los días, decía ella: Recemos tres Avemarías a la Virgen, para que nos alcance las virtudes de pureza, humildad y amor de Dios; la santa perseverancia final y una buena muerte... Una buena muerte... ¡lo repetía con mucho fervor!».<sup>34</sup>

Sabemos también era devota del Sagrado Corazón, invocándole en el último instante de su existencia.

---

<sup>30</sup> Testigo XXVIII, Ad 9; Testigo XXV, 71.

<sup>31</sup> Doc. 241, Sumario nº 187, Juzgado de Sant Feliu (Sant Feliu de Llobregat, 6-08-1936).

<sup>32</sup> Testigo XXX, Ad. 82.

<sup>33</sup> Testigo XIX, Ad 8.

<sup>34</sup> Testigo XXI, Ad 3; Doc. 212. Testimonio de la Hermana Antonia Amenós (Barcelona, s. d.).

«Murió confesando: Sagrado Corazón de Jesús en Vos confío».<sup>35</sup>

## **Alegría**

Los testigos y los documentos escritos sobre la Sierva de Dios destacan que era una persona alegre. Alegría fundamentada en el convencimiento de que Dios es Padre que le ama y lo ha hecho todo por amor, es la alegría de quien descubre que todo es don de Dios y le lleva al agradecimiento.

Ya desde su infancia la familia la consideraba especial y valoraba su carácter y su alegría contagiosa,

«A ella [la familia], la consideraban especial, alegre».<sup>36</sup>

La opinión de los testimonios sobre ella, es unánime también en este aspecto,

«Era de carácter alegre, conforme a la espiritualidad franciscana».<sup>37</sup>

Los escritos que después de la guerra Civil redactaron las Hermanas de la Congregación, sobre la vida de las Siervas de Dios, también subrayan su humildad, silencio y alegría, rebosaba alegría y sentía la necesidad de compartirla con los demás,

«Humilde y silenciosa se hacía atractiva por su notoria alegría franciscana».<sup>38</sup>

Y apuntan también, que era de buen carácter y de ellos se desprende que la convivencia con ella era fácil y agradable:

«De muy buen carácter».<sup>39</sup>

Entre los testigos existe una opinión generalizada de que la Sierva de Dios fue una buena religiosa. Algunos resaltan «muy buena religiosa». Ya desde su inicio en la vida religiosa vivió fielmente sus votos.

«Hablábamos de que estas Hermanas eran mártires y estábamos contentas de que hubieran entregado sus vidas, siempre las hemos considerado como santas».<sup>40</sup>

Y ponen de manifiesto su humildad, paciencia con las alumnas, la fortaleza y la valentía para afrontar la entrega de su vida.

«Todos resaltan [...] su humildad, y su paciencia con las niñas. Y la fortaleza en el momento de la muerte, al proclamar su fe. La valentía de llevar objetos religiosos sabiendo el peligro que esto comportaba».<sup>41</sup>

«Todas admiramos el acto de valentía de dicha Hermana».<sup>42</sup>

Y hace, patente que vivió su vida como una verdadera Capuchina.

«Terciaria Capuchina de la Divina Pastora».<sup>43</sup>

## **Rasgos espirituales sobresalientes:**

### **Devoción Mariana**

Para la Sierva de Dios la presencia de María, tiene una importancia fundamental, tanto para su vida espiritual, como para sentir el apoyo y la fuerza de Madre en su vida religiosa, en su apostolado entre las niñas, como en la preparación a su encuentro definitivo con el Señor. María fue siempre el modelo de su vida consagrada,

---

<sup>35</sup> Testigo XXVIII, Ad 75.

<sup>36</sup> Testigo XXVIII, Ad 7 y 8.

<sup>37</sup> Testigo XX, Ad 71.

<sup>38</sup> Doc. 315, Carta - relato de la Guerra, Hermana Elvira Botello (Barcelona, 04-1982).

<sup>39</sup> Testigo XXX, Ad 3.

<sup>40</sup> Testigo XXX, Ad.79.

<sup>41</sup> Testigo XXVIII, Ad 9.

<sup>42</sup> Testigo XXX, Ad 82.

<sup>43</sup> Doc. 326, Ramiro Viola, El martirio de una Iglesia. Lérida 1936-1939 (Lérida, 1981).

«Amaba profundamente a la Virgen y supo transmitir este amor a sus alumnas, algunas de ellas, todavía lo recuerdan».<sup>44</sup>

A las alumnas les transmitía esta devoción tan necesaria e importante para ella.

«Era muy devota de la Virgen. Inculcaba esta devoción a las niñas. Pedía en sus oraciones, tener una buena muerte».<sup>45</sup>

«La Virgen le concedió la perseverancia final y una buena muerte, el martirio».<sup>46</sup>

Una de las advocaciones marianas más importantes era María, Madre del Divino Pastor, bajo la cual el beato José Tous había confiado el Instituto por él fundado.

«Quería a la Virgen, Madre del Divino Pastor con todo fervor y lo comunicaba a las niñas, quienes correspondían a las enseñanzas de la buena Profesora».<sup>47</sup>

Durante su estancia en Igualada sabemos tenía el servicio de sacristana e intentaba por todos los medios que la Virgen tuviera siempre flores.

«Ella era Sacristana y quería que la Virgen de la Capilla siempre tuviera flores en su altar».<sup>48</sup>

Y para conseguir las flores se las ingeniaba de la forma que fuera. Una de sus alumnas recuerda que le pedía de su jardín, y su madre le proporcionaba.

«Y se puede decir con todo corazón que la Religiosa y la buena señora amaban de veras a la Virgen, ya que nunca permitieron visitar a su Divina Pastora sin flores en su altar».<sup>49</sup>

### **Humildad y sencillez**

También la describen como una Religiosa sencilla y paciente.

«Humilde y silenciosa».<sup>50</sup>

Las alumnas valoran su bondad y la paciencia que tenía con ellas.

«Todos resaltan su humildad, y su paciencia con las niñas».<sup>51</sup>

«Las niñas la querían muchísimo por su amabilidad y cariño».<sup>52</sup>

La Sierva de Dios vivía con humildad los acontecimientos y de esta forma desarrolla también sus actividades diarias, como persona de una profunda vida de fe. Se mostraba muy delicada y cercana a todos.

«Humilde y silenciosa se hacía atractiva por su notoria alegría franciscana».<sup>53</sup>

«Eran dos mujeres vestidas sencillamente».<sup>54</sup>

### **Desempeño del carisma: Buena educadora**

Otro de los aspectos que se señalan de la Sierva de Dios es el desempeño excelente de su tarea educativa, que se vislumbra como una opción absolutamente vocacional, por lo que mostraba este cariño especial a las niñas,

«Las niñas la querían muchísimo por su amabilidad y cariño».<sup>55</sup>

---

<sup>44</sup> TESTIGO XXVIII, Ad 9.

<sup>45</sup> Testigo XXVIII, Ad 9; Testigo XX, Ad 70; Testigo XXI, Ad.3; Doc. 213, Carta - testimonio, Hermana Antonia Amenós (Barcelona, 18-08-1988).

<sup>46</sup> Doc. 213, Carta - testimonio, Hermana Antonia Amenós (Barcelona, 18-08-1988).

<sup>47</sup> Doc. 212, Carta - testimonio, Hermana Ana M<sup>a</sup> Domenech (Barcelona, s. d.).

<sup>48</sup> Doc. 212, Carta - testimonio, Hermana Ana M<sup>a</sup> Domenech (Barcelona, s. d.).

<sup>49</sup> Doc. 212, Carta - testimonio, Hermana Ana M<sup>a</sup> Domenech (Barcelona, s. d.).

<sup>50</sup> Doc. 315, Carta - relato de la Guerra, Hermana Elvira Botello (Barcelona, 04-1982).

<sup>51</sup> Testigo XXVIII, Ad 9.

<sup>52</sup> Doc. 212, Carta - testimonio, Hermana Ana M<sup>a</sup> Domenech (Barcelona, s. d.).

<sup>53</sup> Doc. 315, Carta - relato de la Guerra, Hermana Elvira Botello (Barcelona, 04-1982).

<sup>54</sup> Doc. 314, M. Cristo Rey Pérez, Estampas (Barcelona, 1967).

<sup>55</sup> Doc. 212, Carta - testimonio, Hermana Ana M<sup>a</sup> Domenech (Barcelona, s. d.).

Y con paciencia buscaba que sus alumnas adquirieran nuevos conocimientos al mismo tiempo que ella aprendía de sus alumnas.

«La Hermana Andrea destacaba por su formación intelectual, que se traducía en hacer de ella una excelente educadora, cosa que todavía hoy, después de tantos años, recuerdan sus alumnas».<sup>56</sup>

«Era profesora de la clase de 1.º Y 2.º Las alumnas correspondían a las enseñanzas de la buena Profesora».<sup>57</sup>

«Muy buena educadora».<sup>58</sup>

Muy preparada intelectualmente, valoraba los trabajos de las niñas haciendo grandes exposiciones,

«Muy buena profesora. De buen carácter, era aficionada a los trabajos manuales, de los que hacía exposiciones».<sup>59</sup>

En el momento de estallar la persecución religiosa y la Guerra Civil ejercía de maestra en el Colegio de Premià de Mar.

«Profesora del Colegio de Premià de Mar».<sup>60</sup>

### ***Hermana M.<sup>a</sup> Auxilio (Josefa Noguera Manubens)***

#### **Virtudes cultivadas y enriquecidas en un entorno familiar religioso**

La vivencia de la fe en el seno de la familia de la Sierva de Dios, fue decisiva en su desarrollo integral de forma que la Sierva de Dios fue adquiriendo madurez humana, al mismo tiempo que la fuerza de la gracia de Dios iba trabajando interiormente hasta llegar a ser sensible y llevar a plenitud esa imagen de Dios. De tal manera, que en ella fue habitual sin cambios bruscos, la vivencia de las virtudes adquiridas a base de repetición de actos buenos a lo largo de su vida.

La virtud en la Hermana M.<sup>a</sup> Auxilio es una cualidad permanente, una disposición y una inclinación inquebrantable. La virtud suponía ser consciente y obrar adecuadamente en todas las circunstancias de su vida.

#### **Fe**

La luz de la fe a nivel sobrenatural, es esencial para la Sierva de Dios, a fin de conocer la Voluntad de Dios en su vida. La fe arroja nueva y definitiva claridad sobre sus acciones y decisiones.

«Fue un gran testimonio de fe».<sup>61</sup>

La fe le impulsa a seguir a Cristo en la Vida religiosa, a vivir los acontecimientos como designios de la Divina Providencia, a ser constante y alegre en el camino emprendido, siendo un gran testimonio de fe para todos,

«Iban a pie y diciendo: ¡Sagrado Corazón de Jesús en Vos confío! [...] Cuando vieron las dos que les iban a fusilar gritaron otra vez ¡Sagrado Corazón de Jesús en Vos confío! Lleno de malicia les tiró dos tiros y quedaron las dos muertas en el suelo».<sup>62</sup>

---

<sup>56</sup> Testigo XIX, Ad 71.

<sup>57</sup> Doc. 212, Carta - testimonio, Hermana Ana M<sup>ª</sup> Domenech (Barcelona, s. d.).

<sup>58</sup> Doc. 331, Gregorio Rodríguez, El Hábito y la Cruz (Madrid, 2006).

<sup>59</sup> Testigo XX, Ad 8; Testigo XXV, Ad 8.

<sup>60</sup> Doc. 330, Mn. Francesc Muñoz, Testimonis de la Fe amb el martiri al segle XX a l'Església de Barcelona (Barcelona, 2000).

<sup>61</sup> Testigo XXIV, Ad 82.

<sup>62</sup> Doc. 257, Carta - testimonio, Hna. M<sup>ª</sup> del Calvario Artigas (Barcelona, posterior 1939).



La fe hace visible en su vida diaria la fidelidad, en consonancia con lo que cree ser la Voluntad de Dios en su vida, siendo consecuente y dócil en su respuesta, aún en los momentos oscuros, y a asumir las consecuencias que ello comporta, incluso con la entrega de su vida.

## **Esperanza**

Como la fe, la esperanza es don de Dios. La Sierva de Dios espera de verdad en el Señor, su Dios, se abandona a él y es siempre fiel a su voluntad. La esperanza está siempre acompañada por la constante fidelidad a los deberes de cada día, hasta en las cosas más sencillas de cada momento.

« [...] y estábamos contentas de que hubieran entregado sus vidas, siempre las hemos considerado santas». <sup>63</sup>

Para la Hermana M.<sup>a</sup> Auxilio, la esperanza le compromete con todas sus fuerzas y todas sus posibilidades, le obliga a continuar, a perseverar en el camino emprendido, incluso cuando se han hundido todos los apoyos humanos, cuando siente que humanamente no queda quien la defienda. Es en el momento decisivo de entregar la vida, entonces es sobre todo cuando la verdadera esperanza en Dios se afirma en toda su grandeza. Es este el momento de esperar a pesar de todo contra toda esperanza, que es siempre un momento de Dios, un momento que Él reserva a las almas particularmente amadas.

«Quiero dejar constancia como las hermanas Andrea Solans y Auxilio Noguera, fueron ejemplo de valentía, como seguidoras de Cristo hasta las últimas consecuencias [...]». <sup>64</sup>

## **Caridad**

La Sierva de Dios practicó a lo largo de su vida la virtud de la Caridad, virtud por la cual amaba a Dios y a los demás.

El fin de todas sus acciones era Dios. Ya para su aceptación en el Instituto, el Amor a Dios era condición indispensable para ser recibida en el mismo. Y este amor a Dios que le hace crecer en todas las virtudes.

Este amor a Dios le impulsa al amor a los demás, a tratarlos con caridad, con amabilidad, y a trabajar desinteresadamente por amor a ellos.

« [...] gran actitud de servicio». <sup>65</sup>

Este amor lo hace visible en las Hermanas del Instituto y en las niñas y jóvenes a quienes educaba.

«Tenía niñas que no podían pagar, siguiendo el espíritu del Fundador. Y también tenía a las mayores de la escuela. La querían mucho». <sup>66</sup>

## **Prudencia**

La Sierva de Dios se dejó guiar siempre por la luz de la Fe. Busca siempre y en todo lo que Dios quiere, la acoge y prudentemente lo lleva a la práctica. El amor al bien es indispensable para discernir adecuadamente en su vida. Siempre se mostró delicada, y a la vez prudente. Actuaba con prudencia escuchando, reflexionando antes de actuar.

«Mantuvo el espíritu del Fundador». <sup>67</sup>

---

<sup>63</sup> Doc. 318, Carta - testimonio, Hermana Imelda Ríos (Las Arenas (Vizcaya), 8-12-2005).

<sup>64</sup> Doc. 319, Carta - testimonio, Hermana Aurora Figueroa (Barcelona, 6-06-2005).

<sup>65</sup> Testigo XXIV, Ad 9.

<sup>66</sup> Testigo XXVIII, Ad 66.

<sup>67</sup> Testigo XXVIII, Ad 9.

Sabemos que el Fundador destacó especialmente por su exquisita prudencia y las Religiosas, consideraban a la Sierva de Dios, manteniendo este mismo espíritu. También la consideraban como una auténtica Religiosa.

«Era una religiosa de verdad».<sup>68</sup>

Tanto en el trato como en la conversación se destacaba por ser agradable y amable, creando de esta forma un entorno agradable, atento y cercano.

«Destacaba también por la alegría en su trato con las Hermanas y con las alumnas».<sup>69</sup>

## **Justicia**

Se mantuvo siempre en la constante y firme voluntad de dar a cada quien lo que era debido, tiende a respetar los derechos de los demás, a aceptar a los otros tal cual son, y busca siempre el bien común, tanto en la fraternidad, como en las aulas con las alumnas.

«Tenía a su cargo la clase de las niñas mayores y mantenía un alto nivel educativo, tanto en el ámbito religioso como en el intelectual».<sup>70</sup>

Busca vivir en armonía, y actuar con serenidad, mostrándose siempre amable, paciente y comprensiva.

«Era muy amable, paciente y comprensiva».<sup>71</sup>

La Sierva de Dios, es coherente en la práctica de la justicia para con Dios y la sinceridad perfecta viviendo acorde con los compromisos religiosos, pues se le considera como una Religiosa excelente.

«Se le recuerda como una religiosa excelente».<sup>72</sup>

## **Fortaleza**

La fortaleza da a la sierva de Dios seguridad en los momentos difíciles y también la constancia en la búsqueda de lo que Dios quería en cada instante para el bien de los demás. El ejercicio de la fortaleza a lo largo de su vida le ayuda a vencer incluso el temor a la muerte. Le permite hacer frente a la adversidad, a la persecución y la entrega de la vida. La fortaleza vivida en los acontecimientos cotidianos, le fue preparando para el sacrificio y dar la propia vida por causa de Cristo. Antes de su celebración de Profesión Perpetua dice,

«Que sintió vocación religiosa desde muy joven y que continua en el mismo deseo de querer profesar con votos perpetuos en religión».<sup>73</sup>

También el mantener una actitud de servicio constante supone fortaleza en la Hermana M.<sup>a</sup> Auxilio.

«[...] gran actitud de servicio».<sup>74</sup>

Y busca su fuerza en Dios, invocándole contantemente y ante cualquier circunstancia.

«Antes de morir dijeron: ‘Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío’».<sup>75</sup>

## **Templanza**

---

<sup>68</sup> Testigo XXV, Ad 9.

<sup>69</sup> Testigo XIX, Ad 8.

<sup>70</sup> Doc. 235, Revista Catalunya Franciscana (Barcelona, Mayo-Junio-2007).

<sup>71</sup> Doc. 240, Testimonio de las hermanas Roig Cisa, ex alumnas (Barcelona, 25-01-1996).

<sup>72</sup> Testigo XIX, Ad 9.

<sup>73</sup> Doc. 233, Acta de exploración a la Profesión Perpetua (Barcelona, 22-06-1903).

<sup>74</sup> Testigo XXIV, Ad 9.

<sup>75</sup> Testigo XXII, Ad 71; Testigo XXIV, Ad 75.

Las Constituciones que profesó la Sierva de Dios favorecían la vivencia de esta virtud, como ayuda a controlar los placeres y la búsqueda del equilibrio en el uso de los bienes creados.

«Era amante de su vocación capuchina y educadora cristiana».<sup>76</sup>

Era sobria en el uso de las cosas. El ejercicio de esta virtud, le ayudó a mantener la discreción y no dejarse arrastrar por la pasión del corazón. Abrazó a imitación de su Fundador y de San Francisco una vida estrecha y penitente en el seguimiento de Cristo.

«Tanto la Hna. Andrea como Hna. Auxilio era excelente religiosas y educadoras. Humildes, y, silenciosas, destacaban por su alegría franciscana».<sup>77</sup>

## **Virtudes Religiosas**

La Hermana M. <sup>a</sup> Auxilio vivió con fidelidad el matiz capuchino que imprimió el beato José Tous, su Fundador, quien pide a las Hermanas que siendo verdaderamente enamoradas de la santa pobreza, prolonguen ese amor a los niños pobres, compartiendo con ellos, no bienes materiales, sino la limosna espiritual que Dios les concede en la oración, y también la educación gratis y santas máximas.

## **Pobreza**

La Sierva de Dios recoge este consejo de su Fundador y lo lleva a la vida personal y a su labor en las aulas del Colegio, y, en el trato con las alumnas.

«Tenía niñas que no podían pagar, siguiendo el espíritu del Fundador. Y también tenía a las mayores de la escuela. La querían mucho».<sup>78</sup>

Vive la pobreza también transmitiendo a sus alumnas responsablemente los contenidos pedagógicos, adaptándolos a la madurez de cada una de ellas.

«Como ya hemos insinuado era muy buena educadora, y al mismo tiempo muy humilde y sencilla».<sup>79</sup>

En el momento de la detención viste pobremente, de tal forma que se les reconoce inmediatamente que son religiosas por su vestimenta sencilla y pobre.

« [Llevaba consigo] Un manto negro, una libreta con varias estampas; un libro devocionario con abundantes estampas; un monedero conteniendo un rosario; diez pesetas en plata con veinte y cinco céntimos y una medalla; otro monedero conteniendo un rosario; un dedal, una goma de borrar lápiz y una pastilla de jabón muy desgastada y un pañuelo blanco a rayas azules con el número 170 y una cruz, puesto en hilo encarnado [...]».<sup>80</sup>

## **Oración**

La vida de la Sierva de Dios era una vida recogida, entregada a la oración, al estudio, a la preparación de las clases y al servicio de las Hermanas, siguiendo el dictado de su Fundador.

«Mantuvo el espíritu del Fundador».<sup>81</sup>

Treinta y ocho años vividos en la profundidad del silencio, en un ambiente franciscano, de penitencia, alegre y sencilla. Teniendo como centro de la fraternidad la

---

<sup>76</sup> Doc. 331, Gregorio Rodríguez, *El Hábito y la Cruz* (Madrid, 2006).

<sup>77</sup> Testigo XX, *Ad* 71.

<sup>78</sup> Testigo XXVIII, *Ad* 66.

<sup>79</sup> Testigo XIX, *Ad* 8.

<sup>80</sup> Doc. 241, Sumario nº 187 del Juzgado de Sant Feliu (Sant Feliu de Llobregat, 6-08-1936).

<sup>81</sup> Testigo XXVIII, *Ad* 9.

Celebración de la Eucaristía y haciendo a lo largo de la jornada frecuentes visitas al Santísimo.

«Llevaba un devocionario con estampas».<sup>82</sup>

Destacó por la devoción al Sagrado Corazón, a quien invocaron en el momento de su muerte.

«Muy devota del Sagrado Corazón».<sup>83</sup>

Diariamente rezaba el Rosario con las alumnas, a quienes transmitió esta devoción tan arraigada en la Congregación.

«Rezaba el Rosario con las alumnas».<sup>84</sup>

Igualmente les inculcaba la oración a las alumnas.

«[...] inculcaba la oración, rezaba con los niños».<sup>85</sup>

## **Alegría**

La alegría es una de las virtudes que los testigos acentúan en la Sierva de Dios. Y subrayan era una alegría franciscana, que brota de la fe en Jesús, tiene su fundamento en el Señor, y, que experimenta en lo íntimo un inmenso gozo, que es consuelo, paz, abandono, resignación, contento y serenidad. Es la alegría del que se sabe amado por Dios.

«Destacaba también por la alegría en su trato con las Hermanas y con las alumnas».<sup>86</sup>

Conocemos que uno de los rasgos comunes de las Hermanas Andrea y M.<sup>a</sup> Auxilio fue la vivencia de la alegría franciscana, entre otros muchos.

«Tanto la Hna. Andrea como Hna. Auxilio era excelente religiosas y educadoras. Humildes, y, silenciosas, destacaban por su alegría franciscana».<sup>87</sup>

## **Rasgos espirituales sobresalientes**

### **Devoción Mariana**

Por pertenecer a un Instituto eminentemente mariano, uno de los rasgos por el que sobresale la Sierva de Dios es la convicción de que la presencia de María tiene una importancia fundamental en su vida consagrada.

«Según las Hermanas destacaba por su devoción Mariana».<sup>88</sup>

La Hermana M.<sup>a</sup> Auxilio encuentra además, en la Virgen una Madre. María es el modelo en su entrega, viviendo el compromiso de un amor activo y concreto en cada persona y en cada una de sus acciones.

«Tenía gran devoción a la Virgen».<sup>89</sup>

Esta devoción tan capuchina es la que transmite también a sus alumnas, así como el ofrecer diariamente a María el rezo del Rosario.

### **Humildad y sencillez**

Se caracterizó por buscar siempre y en todo a Dios.

---

<sup>82</sup> Testigo XXV, Ad 64.

<sup>83</sup> Doc. 257, Carta - testimonio, Hermana M.<sup>a</sup> del Calvario Artigas (Barcelona, posterior 1939).

<sup>84</sup> Testigo XXV, Ad 65.

<sup>85</sup> Testigo XXVIII, Ad 9.

<sup>86</sup> Testigo XIX, Ad 8.

<sup>87</sup> Testigo XX, Ad 71; Testigo XXVIII, Ad 9.

<sup>88</sup> Testigo XIX, Ad 8.

<sup>89</sup> Testigo XXVIII, Ad 9.

«Como ya hemos insinuado era muy buena educadora, y al mismo tiempo muy humilde y sencilla».<sup>90</sup>

Sólo desde la humildad es posible la obediencia, sólo desde la humildad se puede aceptar el camino de la cruz y la muerte. En su vida nunca faltaron las dificultades, los fracasos aparentes, pero fue consciente de que únicamente desde la minoridad se pueden vivir con alegría y entrega. Sólo desde la humildad fue capaz de llevar al abandonar la comunidad de Premià de Mar un dedal, un canutillo con agujas.

«Llevaba en canutillo de agujas, un dedal [...]».<sup>91</sup>

### **Desempeño del carisma: Excelente educadora**

La Sierva de Dios desempeñó competentemente la labor educativa entre las chicas mayores, y, también las que no tenían medios económicos para poder costear su educación. Desempeñó además la responsabilidad de administradora del Colegio de Premià de Mar.

«Por ser buena educadora se le encomendó el cuidado de las chicas mayores del Colegio. Las alumnas que todavía viven tienen un gran recuerdo de ella».<sup>92</sup>

Tenía el título de maestra.

«Era educadora. Maestra titulada».<sup>93</sup>

Sabemos que tenía una gran preparación intelectual, que ponía al servicio de las alumnas.

«Tenía fama de religiosa muy preparada intelectualmente [...]».<sup>94</sup>

Y que utilizaba una pedagogía muy avanzada en aquella época con las alumnas, que desarrollaba una educación integral, de acuerdo con una concepción cristiana de la persona y de la vida, y las preparaba para participar activamente y hacer posible una sociedad mejor,

«Tenía a su cargo la clase de las niñas mayores y mantenía un alto nivel educativo, tanto en el ámbito religioso como en el intelectual».<sup>95</sup>

También se ocupaba en Premià de Mar de las alumnas que no podían pagar, a las cuales atendía con la misma responsabilidad y cariño que al resto de chicas.

«Tenía niñas que no podían pagar, siguiendo el espíritu del Fundador. Y también tenía a las mayores de la escuela. La querían mucho».<sup>96</sup>

Sus antiguas alumnas, después de muchos años, la recuerdan con cariño y agradecimiento.

«Sus ex alumnas hablan muy bien de ella».<sup>97</sup>

### ***Hermana Patrocinio (María Vilanova Alsina)***

#### **Virtudes cultivadas y enriquecidas en un entorno familiar religioso**

---

<sup>90</sup> Testigo XIX, Ad 8.

<sup>91</sup> Testigo XXV, Ad 64.

<sup>92</sup> Testigo XIX, Ad 8; Ad. 66.

<sup>93</sup> Testigo XXVIII, Ad 65.

<sup>94</sup> Testigo XIX, Ad 78.

<sup>95</sup> Doc. 235, Revista Catalunya Franciscana (Barcelona, Mayo-Junio 2007).

<sup>96</sup> Testigo XXVIII, Ad 66.

<sup>97</sup> Testigo XXV, Ad 8.

Nació y creció la Sierva de Dios en una familia que además de darle la vida y el amor necesario para su desarrollo integral, supo transmitir a sus hijos la experiencia y el gozo de la fe en Cristo. A medida que la Sierva de Dios fue creciendo se fue convirtiendo en protagonista del desarrollo de sus compromisos bautismales.

«Se trataba de una familia religiosa, católica y practicante».<sup>98</sup>

Así como a nivel material y logístico tuvo que asumir las responsabilidades del hogar, por faltar muy pronto su madre, tuvo que asumir el compromiso de mantener a la familia unida en torno a Cristo, dirigiendo la oración, asistir juntos a la Eucaristía del domingo, bendecir la mesa...

«Era la única niña de siete hermanos. Su madre murió pronto».<sup>99</sup>

También en este aspecto maduró muy pronto, pues cuando ingresó en el Instituto de las Capuchinas, los testigos quedaban impactados de su profunda vida interior.

«Lo único que recuerdo es que ella misma me dijo que quería entrar en la Congregación siendo muy jovencita, pero no pudo entrar hasta los 30 años, porque se quedó sin madre y al cargo de cinco hermanos».<sup>100</sup>

## Fe

La Sierva de Dios, fue alimentando su fe y vivió siempre de acuerdo a sus convicciones espirituales. Se mantuvo siempre, según los testigos en continuo contacto con el Señor, su Dios.

«Su fe se mostraba en el recogimiento, en su confianza en Dios».<sup>101</sup>

«Era extraordinariamente piadosa».<sup>102</sup>

La fe era para ella un acto de confianza y una fuente de gozo, que manifestaba y traducía en actos concretos de amor, de paz y perdón. Su servicio en la cocina y en los trabajos domésticos, no le distraía de estar en continuo contacto con el Señor.

«Trabajaba en la cocina y siempre se la veía muy elevada, como quien está siempre en la presencia de Dios».<sup>103</sup>

Consecuente con su fe pidió a la Hermana Dolores Massó antes de abandonar la casa donde estaban acogidas y separarse le cosiera el crucifijo en su ropa.

«Le pidió a la hermana Dolores Massó que le cosiera un crucifijo en su ropa».<sup>104</sup>

Y Lourdes Aumedes, hija de la familia donde la sierva de Dios estuvo acogida los primeros días después de abandonar la Comunidad, comenta que,

«Por su actitud en aquellos momentos me dio la impresión de que era muy espiritual, rezaba mucho. Todos rezábamos el rosario; ellas dos rezaban también con nosotros. Ello demuestra su fe y confianza en el Señor».<sup>105</sup>

Parece ser que era notoria esta profunda vida interior en la Sierva de Dios, y posiblemente reconocieron rápidamente que era Religiosa.

«Se puede suponer que los del Hospital Clínico, donde cuentan fue a ofrecerse para trabajar, la reconocieron como religiosa y la denunciaron».<sup>106</sup>

---

<sup>98</sup> Testigo XXVI, Ad 7.

<sup>99</sup> Testigo XXVIII, Ad 7.

<sup>100</sup> Testigo XXX, Ad 7.

<sup>101</sup> Testigo XXVIII, Ad 9.

<sup>102</sup> Doc. 331, Gregorio Rodríguez, El Hábito y la Cruz (Madrid, 2006).

<sup>103</sup> Testigo XXXI, Ad 3.

<sup>104</sup> Testigo XXV, 58; Testigo XXVII, Ad 8.

<sup>105</sup> Testigo XXVII, Ad 9.

<sup>106</sup> Testigo XXVII, Ad 73.

Y por amor a Cristo le entregó su vida, siendo testigo vivo de Aquel en quien creía.

«Siempre se ha tenido la convicción de que la Hermana Patrocinio [...] es mártir habiendo entregado su vida por testimoniar ser religiosas y su fe en Cristo [...]».<sup>107</sup>

## **Esperanza**

La Sierva de Dios supo ver y acoger la Voluntad de Dios a lo largo de toda su vida. Aspiraba por la esperanza la llegada del Reino de Dios y la vida eterna. Esta virtud le infundía una firme confianza, el fin de su vivir era Dios.

«También tenía gran confianza en Dios».<sup>108</sup>

La esperanza le permite vivir sin desalientos, alegre, agradeciendo a Dios todos sus dones y trabajando por darle al Señor lo mejor de sí misma, sembrando siempre la paz y el bien,

«Su esperanza la demuestra en su martirio, cuando pide que le cosan el crucifijo en la ropa, previendo su muerte».<sup>109</sup>

El sentir general de quienes le conocieron es que su presencia infundía respeto, piedad y gozo al mismo tiempo, era testimonio para todos de su vida profunda de fe y esperanza.

«Se la recuerda como una hermana dedicada a tareas manuales y profundamente unida a Dios. Su presencia infundía respeto, piedad y gozo al mismo tiempo».<sup>110</sup>

## **Caridad**

La Hermana Patrocinio demuestra su caridad con hechos, pero también con ideas, intenciones y actitudes. Se desvive por el otro, por las hermanas a las que debe atender, para que se encuentren bien, para que sean felices.

«Nos muestra su caridad, en su entrega sencilla, realizando trabajos humildes en la cocina, siempre sirviendo a los otros».<sup>111</sup>

Destacando en ella gran caridad y un constante y gran espíritu de servicio, olvidándose de sí misma, para servir a los demás.

«El espíritu de servicio era su carácter más relevante».<sup>112</sup>

«Era muy caritativa y siempre estaba a punto de hacer lo que le mandaran».<sup>113</sup>

La caridad de la Sierva de Dios, tiene a Dios mismo por objeto; quiere ser prolongación del amor que Dios da a cada hombre y la acogida que el hombre hace de este amor.

«Se mostraba cariñosa y amable con las Hermanas y las personas que la rodeaban, siempre sonriente».<sup>114</sup>

«Su caridad se manifestaba profunda y muy interiorizada y externamente siempre era cariñosa y amable con las Hermanas y con las personas con las que trataba».<sup>115</sup>

---

<sup>107</sup> Testigo XXX, Ad 5.

<sup>108</sup> Testigo XXVIII, Ad 8.

<sup>109</sup> Testigo XXVIII, Ad 9.

<sup>110</sup> Testigo XXVIII, Ad 59; Doc. 331, Gregorio Rodríguez, El Hábito y la Cruz (Madrid, 2006).

<sup>111</sup> Testigo XXVIII, Ad 9.

<sup>112</sup> Testigo XIX, Ad 8.

<sup>113</sup> Testigo XXX, Ad 9.

<sup>114</sup> Doc. 318, Carta - testimonio, Hermana Imelda Ríos (Las Arenas (Vizcaya), 8-12-2005).

<sup>115</sup> Testigo XXX, Ad 9.

Los testigos destacan además, que la Sierva de Dios fuera dejando delicadamente a las familias de acogida por temor a comprometerlas, incluida su familia y la delicadeza de dejarles una nota para despedirse,

«Al principio se refugió en casa de la familia Aumedes; luego se marchó para no ponerles en peligro; luego fue a Sants, donde tenía unos familiares, pero pensando que también les comprometería, dejó una nota diciendo que se iba».<sup>116</sup>

«Puedo añadir que en los diversos lugares donde estuvo refugiada, siempre los abandonó, cuando previó que podía comprometer a las personas que la habían acogido».<sup>117</sup>

Eran tiempos difíciles. La gente sufría. Los heridos y fallecidos se contaban por centenares diariamente. Ella parece se olvidó de su propio sufrimiento y sin pensarlo dos veces, fue a ofrecerse voluntaria para ayudar en el Hospital Clínico.

«Fue a buscar trabajo en el Hospital Clínico, donde la debían reconocer como religiosa, le dijeron que no había trabajo para ella».<sup>118</sup>

### **Prudencia**

A la Hermana Patrocinio se le considera como una persona que siempre actúa con mesura. Era una persona que siempre hace lo que debe hacer, y, habla ni más ni menos de lo que debe. Podríamos decir que es una hermana de una sola pieza.

«Cuentan que era una persona muy callada y reflexiva, buena, delicada con los otros, de forma que en la persecución nunca quiso comprometer a nadie».<sup>119</sup>

La prudencia le ayudó a distinguir en toda ocasión cual era el camino correcto, le dictaba lo que debía hacer y el momento en que debía llevarlo a cabo. La prudencia fue el faro que dirigió sus pasos.

«La prudencia al no querer comprometer a nadie en los días próximos a su martirio. Siempre que creyó que podía comprometer, se marchaba».<sup>120</sup>

Por prudencia decide retrasar veinte años la entrada al Instituto como Religiosa.

«Quiso ser religiosa, pero no pudo al principio».<sup>121</sup>

### **Justicia**

El testimonio de vida de la Sierva de Dios fue de quien reconoce que Dios es su Señor, y que todo lo que tiene lo ha recibido de Él. Se esfuerza por corresponder con rectitud a las exigencias de sus compromisos con Dios, como Religiosa.

«Era una religiosa entregada totalmente a Dios y al servicio de las hermanas».<sup>122</sup>

Igualmente busca la Justicia en las relaciones con los demás, en la vivencia de la fidelidad a sus deberes comunitarios, y el respeto y la acogida a todas las Hermanas con quienes convivió.

«[...] sembraba paz y serenidad a su alrededor y constituía para las jóvenes novicias un ejemplo de Religiosa Capuchina».<sup>123</sup>

No duda en entregarle su vida al Dios que ha hecho tanto por ella, de quien ha recibido la vida, la vocación, al Dios de quien lo ha recibido todo en abundancia.

---

<sup>116</sup> Testigo XXV, Ad 58.

<sup>117</sup> Testigo XIX, Ad 8; Testigo XIX, Ad 9.

<sup>118</sup> Testigo XXV, Ad 58; Testigo XXVIII, Ad 9; Doc. 315, Carta - relato de la Guerra, Hermana Elvira Botello (Barcelona, 04-1982).

<sup>119</sup> Testigo XXVIII, Ad 8.

<sup>120</sup> Testigo XXVIII, Ad 9.

<sup>121</sup> Testigo XXVIII, Ad 7.

<sup>122</sup> Testo XXX, Ad 9.

<sup>123</sup> Testigo XXX, Ad 9.



«Entonces comprendí lo valiente que había sido, exponiendo su vida y confesando que era Religiosa, sabiendo que el odio a la religión podría llevarle al martirio como a tantas personas».<sup>124</sup>

Con frecuencia repetía “vale más un día en tus atrios, que mil en mi casa”, mientras llevaba a cabo las tareas de la cocina

«Sentadas las dos, ella rezaba jaculatorias y Ave Marías. Yo la seguía y me gustaba oírla. De vez en cuando, levantaba la voz para que yo la oyera o para suspirar diciendo: “Vale más vivir un día en la casa del Señor, que mil en mi casa”».<sup>125</sup>

## **Fortaleza**

Según los testigos la Hermana Patrocinio vivió la virtud de la Fortaleza, incluso en las situaciones que pudieran atentarse contra su propia persona. A lo largo de su vida había trabajado esta virtud afrontando las dificultades que tuvo que superar desde niña, entregándose con valentía para vencer las dificultades.

«Ella ante los policías manifestó inmediatamente que era una religiosa».<sup>126</sup>

Necesita que Cristo en la Cruz sea su fuerza en la debilidad a la hora de la prueba y la persecución.

«Intuyendo ya el peligro pidió a una Hermana que le cosiera un crucifijo en el interior de su ropa».<sup>127</sup>

Esa misma fortaleza es la que le impulsa a ofrecerse como voluntaria al Hospital Clínico de Barcelona, a fin de aliviar el dolor de los demás.

«Precisamente allá reconocieron era religiosa y le dijeron no podían admitirla. Ella comprendió estaban acechándola y presintió iba a morir, puesto que suplicó a una persona de confianza le cosiera un crucifijo en su ropa interior diciendo iba a ser sacrificada».<sup>128</sup>

«Solo sé que salió de casa de mis bisabuelos. Unos dos o tres días después les comunicaron que la habían hallado muerta».<sup>129</sup>

La virtud de la fortaleza le había ayudado a hacer fuerte su voluntad y hacer frente a las dificultades, las tentaciones, los desánimos y problemas grandes o pequeños cotidianos.

«En cuanto al espíritu de sacrificio, se pone de manifiesto en el hecho de que, mientras sus familiares, en casa de los cuales se había refugiado, estaban fuera trabajando, ella abandonó la casa y dejó una nota en la que decía que se iba, pues no quería ponerles a ellos en peligro. Esto es lo que resaltaban siempre mis familiares».<sup>130</sup>

## **Templanza**

De los testimonios y escritos sobre la Sierva de Dios, se desprende que era una religiosa sencilla, moderada y sobria.

«Siempre, al hablarme de ella, me resaltaban su bondad».<sup>131</sup>

Reflexiva, que meditaba cada uno de sus actos y obraba en consecuencia, callada, delicada y recogida, pero a la vez era alegre.

---

<sup>124</sup> Doc. 319, Carta - testimonio, Hermana Aurora Figueroa (Barcelona, 6-06-2005).

<sup>125</sup> Doc. 281, Carta - testimonio, Hermana Montserrat Malet (Barcelona, 31-01-1996).

<sup>126</sup> Testigo XXII, Ad 60 y Ad. 75.

<sup>127</sup> Testigo XIX, Ad 59.

<sup>128</sup> Doc. 315, Carta - relato de la Guerra, Hermana Elvira Botello (Barcelona, 04-1982).

<sup>129</sup> Testigo XXV, Ad 60; Testigo XXVII, Ad 74.

<sup>130</sup> Testigo XXV, Ad 8.

<sup>131</sup> Testigo XXV, Ad 57.

« [...] era un persona reflexiva, callada, caritativa, delicada con las novicias, alegre, recogida. Siempre iba rezando incluso cuando pelaba patatas, se colocaba una imagen de la Virgen». <sup>132</sup>

Su presencia infundía paz y serenidad y era para las novicias un ejemplo constante a imitar, a la vez que sentían hacia ella gran admiración.

« [...] sembraba paz y serenidad a su alrededor y constituía para las jóvenes novicias un ejemplo de Religiosa Capuchina». <sup>133</sup>

Igualmente vemos en ella, una Hermana pobre y penitente. Muy mortificada y siempre disponible a lo que se dispusiera de ella y con un gran dominio de sí.

«Las que la conocieron dicen que era una persona de gran recogimiento, pero siempre con la sonrisa en los labios». <sup>134</sup>

### **Virtudes religiosas**

El sentir general sobre la Sierva de Dios es que fue una buena religiosa, alegre, caritativa, servicial, humilde, sencilla, paciente, de buen carácter, mariana, y franciscana, rasgos vividos por el Beato José Tous, su Fundador.

«Como buena seguidora de Francisco de Asís amaba mucho a los animales, sobre todo un gatito que cuidaba y que la reconocía y seguía con frecuencia». <sup>135</sup>

La familia que la acogió aquel 19 de mayo de 1936, manifiesta que la Sierva de Dios le pareció una religiosa espiritual durante el tiempo que estuvo conviviendo con ellos.

«Como ya he dicho, me pareció una religiosa muy piadosa. Así se puso de manifiesto mientras estuvo en mi casa». <sup>136</sup>

Y las jóvenes que se formaban en el noviciado y aspirantado de las Capuchinas de Sarrià coinciden en señalar que era un modelo y un estímulo para ellas.

«Hoy quiero dejar constancia de este testimonio de la Hermana Patrocinio Vilanova, agradecida por ser un modelo y estímulo en mi Vida Religiosa, desde el Aspirantado». <sup>137</sup>

### **Pobreza**

Fiel al compromiso hecho al Señor en la Profesión religiosa, la Sierva de Dios, buscó siempre la voluntad del Señor, abandonando todo en sus manos y viviendo la Pobreza al estilo de Francisco de Asís. Pobreza vivida también trabajando para ganarse el pan y para colaborar para construir comunidad y hacer la convivencia de las religiosas más agradable.

«Una Hermana muy espiritual, sencilla y trabajadora». <sup>138</sup>

«Cuando pasábamos en fila por la cocina o íbamos a fregar, la observábamos en su trabajo y nos infundía una gran paz». <sup>139</sup>

Pobreza que resplandeció en toda su vida. Abandonaron la casa aquel 19 de julio, únicamente con la ropa que llevaban encima. La familia Aumedes se las ingenió para que las dos Hermanas pudieran cambiarse y presentarse arregladas.

«Mi madre les dio ropa para que cambiaran de vestido». <sup>140</sup>

---

<sup>132</sup> Testigo XXVIII, Ad 8.

<sup>133</sup> Testigo XXX, Ad 9; Doc. 318, Carta - testimonio, Hermana Imelda Ríos (Las Arenas, 8-12-2005).

<sup>134</sup> Testigo XXV, Ad 8.

<sup>135</sup> Doc. 318, Carta - testimonio, Hermana Imelda Ríos (Las Arenas, 8-12-2005).

<sup>136</sup> Testigo XXVII, Ad 9.

<sup>137</sup> Doc. 319, Carta - testimonio, Hermana Aurora Figueroa (Barcelona, 6-06-2005).

<sup>138</sup> Testigo XXXI, Ad 3.

<sup>139</sup> Doc. 319, Carta - testimonio, Hermana Aurora Figueroa (Barcelona, 6-06-2005).

## Oración

La vida de la Sierva de Dios, tal como la muestran los testimonios, era una vida recogida y entregada a la oración. Los años vividos en el Instituto, fueron años de una vida escondida, de oración y de retiro continuo, aun en la actividad.

«Cuántas pasaron por nuestra Casa de Sarrià recuerdan perfectamente a esta Hermana. Vivía en la tierra, pero no la pisaba... Su abstracción de las cosas exteriores era absoluta».<sup>141</sup>

Agradecida por vivir «un día en la Casa del Señor», como acostumbraba a decir. Una de las Novicias que le oía recitar el Salmo 84, comenta que no entendía entonces el significado de la expresión. Ha sido más tarde, cuando se recitaron los salmos en lengua vernácula, cuando ha valorado la profundidad de lo que la Sierva de Dios decía.

«Sentadas las dos, ella rezaba jaculatorias y Ave Marías. Yo la seguía y me gustaba oírla. De vez en cuando, levantaba la voz para que yo la oyera o para suspirar diciendo: “Vale más vivir un día en la casa del Señor, que mil en mi casa”».<sup>142</sup>

Y aprecian de ella especialmente su vida siempre recogida, silenciosa y escondida, al mismo tiempo que se mostraba cumplidora en sus trabajos y atenta a los demás.

«[...] era tal su recogimiento que daba la impresión de un alma que vivía más de las cosas del cielo que de las de la tierra».<sup>143</sup>

«Siempre se manifestaba como una buena religiosa piadosa y cumplidora».<sup>144</sup>

## Alegría

Procura tener siempre el ánimo contento, independientemente de las circunstancias externas. Alegría que brota de sentirse amada por Dios y en sus manos en todo momento, pase lo que pase. Alegría alimentada y robustecida en la Eucaristía, en los sacramentos y de profunda vida espiritual.

«A mí personalmente me impactaba verla siempre sonriente, con una sonrisa para todos».<sup>145</sup>

Alegría que reflejaba su vida profunda y de unión con Dios.

«Me impactó verla siempre con una sonrisa para todos, la vista recogida, y siempre rezando».<sup>146</sup>

Acentúan además los rasgos característicos franciscanos, destacando esta alegría típica de una profunda vivencia interior.

«Como buena franciscana tenía la virtud de la alegría».<sup>147</sup>

## Rasgos espirituales sobresalientes

Tal como señalan las Hermanas que convivieron junto a ella, a la Sierva de Dios, la recuerdan con veneración y como un modelo de virtudes a imitar y seguir.

«Yo y todas las postulantes la considerábamos una religiosa muy virtuosa, un modelo para todas, no hablaba nunca».<sup>148</sup>

Era bondadosa y afable y vivía fielmente el espíritu del Fundador.

---

<sup>140</sup> Testigo XXVII, Ad 3.

<sup>141</sup> Doc. 314, M. Cristo Rey Pérez, Estampas (Barcelona, 1967).

<sup>142</sup> Doc. 281, Carta - testimonio, Hermana Montserrat Malet (Barcelona, 31-01-1996).

<sup>143</sup> Doc. 315, Carta - relato de la Guerra, Hermana Elvira Botello (Barcelona, 04-1982).

<sup>144</sup> Testigo XIX, Ad 9; Testigo XXII, Ad 3; Testigo XXV, Ad 9: Doc. 318; Testigo XXX, Ad 9.

<sup>145</sup> Testigo XXX, Ad 9.

<sup>146</sup> Doc. 318, Carta - testimonio, Hermana Imelda Ríos (Las Arenas (Vizcaya), 8-12-2005).

<sup>147</sup> Testigo XXV, Ad 8.

<sup>148</sup> Testigo XXII, Ad 9.

«Tenía las virtudes franciscanas y todo lo que el P. Fundador había inculcado a sus hijas».<sup>149</sup>

### **Devoción Mariana**

Significativa de la Sierva de Dios fue también la devoción Mariana. Las jaculatorias, el Rosario y la imagen de María, está presente y le acompañan siempre en su quehacer cotidiano.

«Siempre iba rezando, incluso cuando pelaba patatas se colocaba una imagen de la Virgen».<sup>150</sup>

María ha sido la Madre, María es el modelo de su consagración y de su entrega a los demás.

«Rezaba de continuo el Rosario, pues cuando hacía un trabajo doméstico, siempre lo llevaba en las manos».<sup>151</sup>

### **Humildad y sencillez**

Rasgo particular y, muy valorado por los testigos, de la sierva de Dios es su humildad, que conoce y asume sus limitaciones y debilidades. No busca ser mejor o superior a los demás, sino que se sabe necesitada y pobre.

«Me llamaba la atención su humildad, su silencio, siempre con la vista baja».<sup>152</sup>

«Era muy callada, sencilla, muy servicial. Todo lo tenía en grado superlativo».<sup>153</sup>

Sus características son la discreción y el buscar siempre y en todo a Dios, de quien lo recibe todo.

«Ella era la que ayudaba a la Hermana Isabel, encargada de la cocina en los trabajos que comporta el llevar la cocina de la comunidad. Frecuentemente había visto a la Hermana Patrocinio pelando patatas».<sup>154</sup>

«Era una religiosa humilde y trabajadora».<sup>155</sup>

### **Desempeño del carisma**

Los testimonios hablan de que la hermana Patrocinio vivió todas las virtudes. Y a pesar de ello, nunca se dio importancia, al contrario, siempre buscó los últimos lugares y los trabajos sencillos, aquellos en los que pueda pasar desapercibida.

«Hacía las labores más humildes en la cocina».<sup>156</sup>

Y lo hacía con amor. Por amor a Dios y a las Hermanas, no para que le agradecieran, sino para que se sintieran bien.

«Era muy laboriosa, desde su trabajo de cocinera procuraba tener contentas a las Hermanas, era acogedora, de buen carácter, nada difícil de trato».<sup>157</sup>

---

<sup>149</sup> Testigo XXV, Ad 9.

<sup>150</sup> Testigo XXVIII, Ad 8.

<sup>151</sup> Testigo XXX, Ad 9; Doc. 315, Carta - relato de la Guerra, Hermana Elvira Botello (Barcelona, 04-1982).

<sup>152</sup> Testigo XXII, Ad 3.

<sup>153</sup> Testigo XXII, Ad 8.

<sup>154</sup> Testigo XXX, Ad 3.

<sup>155</sup> Testigo XXX, Ad 9.

<sup>156</sup> Testigo XXII, Ad 3; Testigo XXII, Ad 9; Testigo XXV, Ad 8.

<sup>157</sup> Testigo XIX, Ad 7.